

cambio en la medida que aporta un conocimiento sobre los acontecimientos en curso y una implicación de los actores sociales en los proyectos de actuación combinando su diversidad de enfoque y experiencias para la mejora del funcionamiento de la sociedad, especialmente ante los retos de sostenibilidad”.

Una vez estudiados los escenarios de la Sevilla Ecológica de 2010 y 2025, la Dra. Rojo se manifiesta crítica acerca

del futuro y nos previene diciendo que las oportunidades para la sostenibilidad social de Sevilla se enfrentan a un obstáculo difícil de salvar, cual es la dependencia del erario municipal de los ingresos por edificación y el empleo en la construcción”, por lo tanto como prioridad estratégica recomienda que es preciso que el Ayuntamiento busque otras fuentes de financiación alternativas y otros mercados para el poderoso sector de la construcción.

(Pedro Romero de Solís)

FRANCIS FUKUYAMA, La Gran Ruptura. Ediciones B. Barcelona 2001.

Fukuyama, norteamericano de origen japonés, formado en la *crème de la crème* de las universidades de la IVE League, ex funcionario del Departamento de Estado, donde ocupó con poco más de 30 años la Dirección Adjunta de Planificación Política, siendo actualmente alto directivo de la Ram Corporation –sólo le falta estar vinculado a Monseñor Escrivá de Balaguer– fue autor, a finales de los años 80 de un famoso artículo. “El fin de la historia”. Causó un gran impacto. Tanto que se vió costreñido a dimitir de su puesto en la Secretaría de Estado, a pesar de haberse convertido en, quizás, el más combativo defensor del sistema político y económico protagonizado por USA. Su notoriedad resultó excesiva para el “body” oficial y se enmascaró en el probablemente mejor pagado, y sin compromisos, brazo intelectual de las Fuerzas Armadas norteamericanas.

En “El fin de la historia” –artículo y posterior libro de igual nombre–, defendía la idea de que la democracia liberal

constituía “el punto final de la evolución ideológica de la humanidad”, llegando a afirmar que no resultaba posible mejorar el ideal de ese tipo de modelo ideológico que se encuentra en íntima complementación con el sistema de libertad de mercado inherente al capitalismo.

Se trata de una obra que puede ser discutible pero en la que el autor, a su manera, refleja la casuística internacional y procura la apoyatura de lo más granado del pensamiento occidental, empezando por Hegel y sobre todo por la revisión que de él llevó a cabo Alexander Kojève. Un libro notable, que, como la LOU ha sido profusamente criticado por muchos que no la habían leído.

Recientemente Fukuyama nos ha propiciado su tercer libro: “La Gran Ruptura”. En él se puede concluir que el paradigma-democracia liberal, presenta algunos, nada residuales ni secundarios, defectos; principalmente en su versión norteamericana que es la que recibe el núcleo de la atención principal por parte de este chico tan listo que es Fukuyama.

En esta ocasión la obra pretende ser mas sociológica que las anteriores, sustituyendo las argumentaciones históricas y filosóficas por puntos de vista procedentes de un repertorio de autores inscritos en la nómina de la moderna sociología, aunque, eso sí, expurgando los elementos más críticos. Todo muy cercano al pensamiento único y al vigente modelo tecno-económico, a pesar de su profusa erudición.

Como su título indica el autor estima que se ha originado un retorno que llega a calificarlo de grande. Retorno que observa en USA y cuyo inicio sitúa a mediados de los años 70. Procede a comparaciones entre países, pero siempre su punto de referencia es su nación que, como sabemos se llame como se llame y por muy cara de chino que tenga, está muy orgulloso de que sean los Estados Unidos de América del Norte, a los que Bush, entre otros, abusivamente llama América.

Los dos ejes a través de los que giran las argumentaciones respecto a las causas del retroceso, la ruptura, son: el cambio originado por un reciente individualismo –paradójica contradicción con el núcleo esencial de sus postulados- y la pérdida de capital social de acuerdo con las concepciones de Coleman y Putman. Define el capital social como un conjunto de normas o valores informales que comparte los miembros de un grupo y que permite su cooperación.

La disminución del capital social es el origen del incremento de patologías sociales como la delincuencia y otras formas de desviación social, pero también, de fenómenos que, empleando un paralelismo con formulaciones procedentes de las relaciones internacionales, designa como formas de “desor-

ganización social de baja intensidad” en cuyo capítulo incluiríamos los españoles el vigente fenómeno del “botellón”.

Al avalar su teoría y medir comparando le conduce, en ocasiones, a caer en grandes prejuicios y en un etnocentrismo acentuado. El arquetipo para él –por muy japonés étnico que sea- son los WAP –blancos, anglos y protestantes-. En las antípodas de esa perfección moral y política sitúa a los sicilianos quienes además de ser italiano, católicos, centrofamiliares e individualistas, naturalmente no les queda más remedio que ser mafiosos.

En concordancia con su línea de razonamiento repertoria a los sociólogos mas conservadores cuando no retrógrados, aunque no falten citas de eminentes clásicos de la teoría sociológica. Lógicamente con tales cimentaciones ideológicas, encontramos en sus numerosas y no superfluas páginas afirmaciones y conclusiones susceptibles de producir paradas respiratorias. Por ejemplo hace partícipe al estado del bienestar y a políticas de asistencia social de la culpa del deterioro familiar que observan las sociedades avanzadas.

No obstante, es una obra interesante. A veces apasionante. Y una magnífica vía de acceso al conocimiento de una situación social -la norteamericana, a la que Fukuyama a su manera somete a crítica –sino también de ideologías y mentalidades que en modo alguno son residuales y sí por el contrario –desgraciadamente opino desde mi particular subjetividad- dominante. ¡Qué miedo! En cualquier caso, no sólo resulta una obra interesante sino que puede ser hasta necesaria para todos aque-

llos que participamos de las inquietudes incluidas en el amplio espectro de las Ciencias Sociales.

Si el túnel del tiempo me retrotrayera a las épocas del nacional-catolicismo y me situara como censor moral de los

espectáculos públicos calificaría a La Gran Ruptura como 3R. Para mayores con reparos. Algo que uno no puede perderse y sobre lo que quizás deba confesarse.

(Juan Maestre Alfonso)